

CORPUS CHRISTI 2009
S. I. Catedral de Santander, 6.06.2010

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

Celebramos hoy la solemnidad del *Corpus Christi*, festividad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, misterio de nuestra fe, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad, banquete pascual, en el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su Pasión, el alma se llena de gozo y se nos da la prenda de la gloria futura” (SC 47).

La Eucaristía es nuestra misma Vida. En ella se actualiza la entrega salvífica de Cristo, en ella participamos en la vida de Cristo, en ella se hace presente y se edifica la Iglesia. Ella concluye la Iniciación cristiana, ella nos injerta en Cristo, como los sarmientos en la vid y ella es remedio de inmortalidad. Por eso ante ella nos dejamos invadir por un santo asombro y adoramos postrados tan excelso Sacramento, mientras se despierta en nosotros el hambre de Pan vivo y la Sed de Agua viva.

Como celebración peculiar de este día está la solemne Procesión, nacida de la piedad de la Iglesia. Prolonga la celebración de la Eucaristía: inmediatamente después de la Misa, la hostia que ha sido consagrada se conduce fuera de la Iglesia en la Custodia, para que el pueblo fiel cristiano “dé un testimonio público de fe y de veneración al Santísimo Sacramento”. Entre nosotros, aquí en Santander, la Junta General de Cofradías Penitenciales colabora con el Ilmo. Cabildo en la organización de la Misa y Procesión, en la que participan también los movimientos, asociaciones, cofradías y pueblo fiel. Para todos mi sincera felicitación y profundo agradecimiento por vuestra participación.

Los niños y niñas de primera Comunión, con sus corazones limpios y sus almas en flor, hacen cortejo de inocencia angelical a Jesús Sacramentado en el Trono que porta la Custodia entre cantos de júbilo, aclamaciones de fe y plegarias de amor.

La Eucaristía en el Año Sacerdotal
El sacerdote, hombre de la caridad

De la síntesis temática de las tres lecturas bíblicas de hoy (Ciclo C), se concluye que el pan y el vino ofrecidos por Melquisedec (*1ª lectura*) y los panes que multiplica Jesús para la gente (*Evangelio*), son figura de la Eucaristía, cuya celebración en la comunidad cristiana es memorial y anuncio de la muerte y resurrección del Señor, así como compromiso y solidaridad en el compartir el pan, la vida y el amor (*2ª lectura*).

En este Año Sacerdotal, que nos disponemos a clausurar, se nos invita a los sacerdotes a celebrar dignamente, según las normas de la Iglesia, la Santa Misa, a proclamar con fidelidad la Palabra de Dios y también a ser testigos de la caridad de Dios con el prójimo, amando a los demás como Cristo, a quien representamos como Sacerdote, Cabeza y Pastor de la Iglesia. Como han hecho tantos sacerdotes que nos han precedido, como el Santo Cura de Ars, que alimentado en la Eucaristía, se entregó a los pobres, fundó la obra de la Providencia para atender a las niñas necesitadas y huérfanas y murió sin poseer nada propio.

En este Día del Corpus Christi damos gracias a Dios por nuestros sacerdotes y le pedimos por ellos y por su servicio generoso a los más necesitados. Que configurados con Cristo Pastor, su corazón se conmuevan siempre ante los pobres, los hambrientos, los excluidos, los marginados. Que identificados con Cristo Sacerdote renueven con

gozo la ofrenda de sus vidas en cada Eucaristía al servicio de la salvación de todos los hombres. Que en el seno de nuestras comunidades cristianas sean los hombres de la caridad animando y presidiendo el ejercicio organizado de la caridad.

Día de la Caridad

En esta festividad del Corpus Christi, la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales. “En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, 88).

En los últimos tiempos hay personas que no valoran la caridad, con el pretexto de que hay que implantar la justicia. Afirman que el proyecto de la instauración de la justicia hace superflua la obra de la caridad. El Papa Benedicto XVI responde a esta acusación en su encíclica *Deus caritas est* “El amor - *caritas*- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo” (DC 28).

La grave crisis económica, social y moral que padecemos prueba la necesidad del proyecto de la caridad, que es la plenitud de la justicia. Los pobres existen. Viven junto a nosotros. Y forman parte de nuestra familia. Y, por escandaloso que parezca, hay que afirmar que no encuentran respuesta en las Instituciones que dicen procurar la justicia. Es la caridad –*Cáritas*- la que está atendiendo a los inmigrantes y a los hambrientos, a los desempleados y a los trabajadores que llevan meses sin cobrar. Es verdad que la caridad no exime de su responsabilidad a los que tienen la obligación de promover la justicia, recortar gastos inútiles y crear fuentes de riqueza. Pero la caridad nos recuerda que los pobres de este mundo no pueden aguardar hasta que se cambien las estructuras sociales. De ahí la necesidad de colaborar con generosidad en la *Colecta* de este Día para *Cáritas* Diocesana. Invitamos a ayudar más a *Cáritas* para que ella pueda ayudar a más personas necesitadas.

Estamos en un momento oportuno para transformar la sociedad y para promover otro modelo de sociedad y de economía, favoreciendo la comunión y la participación de todos, como nos propone *Cáritas* en su Campaña. “*Una sociedad con valores es una sociedad con futuro*”.

Conclusión: Hoy, Padre, nuestra oración es de profunda gratitud por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que Él nos dejó como memorial de su amor sin medida. Haz, Señor, que la Eucaristía dominical y diaria renueve a fondo la vida y el ritmo de nuestras comunidades, y que se prolongue en el sacrificio espiritual de nosotros mismos como hostia viva, víctima santa y agradable a tu majestad. Que tu Espíritu, Señor, renueve nuestras asambleas eucarísticas; y que sepamos transvasarlas a la vida, a la práctica del amor, y al testimonio de la esperanza entre nuestros hermanos. Amén.